

El lehendakari Ardanza coincidió con el ministro Belloch (de espaldas) y el alcalde Elorza en la capilla ardiente

(Foto Unciti)

Multitudinario e impresionante adiós a Gregorio Ordóñez en Donostia

Monseñor Setién pidió en los funerales que ETA deje las armas

Una multitudinaria e impresionante manifestación silenciosa recorrió ayer tarde las calles de Donostia desde el Ayuntamiento hasta la iglesia de la Sagrada Familia, donde se celebraron los funerales por el concejal Gregorio Ordóñez, asesinado el lunes. Sólo una mínima parte de los manifestantes pudieron entrar en el templo. En medio de escenas de dolor de familiares y amigos, los restos mortales de Ordóñez habían sido enterrados poco antes en el cementerio de

Joseba Garrastatxu

Polloe. Miles de personas desfilaron también por la capilla ardiente e igualmente masiva fue la despedida del féretro a su salida del Ayuntamiento. En los distintos actos participaron la corporación donostiarra en pleno, salvo los concejales de HB, y decenas de personalidades políticas y autoridades, entre ellas el lehendakari Ardanza, Juan Alberto Belloch, ministro de

Justicia e Interior, y José María Aznar, presidente del PP. El funeral fue oficiado por José María Setién, obispo de Donostia, y concelebrado por 27 sacerdotes, entre ellos monseñor Suñuía. Setién pidió que ETA deje las armas para lograr la paz. Así como a la entrada al templo la comitiva de autoridades fue recibida con aplausos, a la salida se registraron pitidos y abucheos al ministro Belloch y gritos contra ETA.

Páginas 4 a 11

Una concejal donostiarra de HB rechaza «a título personal» el asesinato

Begoña Garmendia, portavoz del grupo de concejales de HB del Ayuntamiento de Donostia, rechazó ayer con firmeza y «a título personal» el asesinato de Gregorio Ordóñez. Visiblemente afectada, Garmendia leyó ante los medios de comunicación su declaración de rechazo y, desmarcándose de la postura oficial de HB apelando a su conciencia y dignidad política, lamentó «profundamente» la muerte de Ordóñez y manifestó su condolencia a familiares y allegados. Por no darse las «condiciones objetivas», Patxi Zabaleta, parlamentario navarro y miembro de la Mesa Nacional de HB, ha postergado hasta el 16 de febrero la conferencia en la que iba a explicar su postura respecto al futuro de la izquierda abertzale y sus diferencias con la ponencia oficial elaborada por su partido.

Página 11

Madariaga dejará la militancia si ETA mató a Ordóñez y HB no lo condena

Julen Madariaga, fundador de ETA, considera tremendamente grave el asesinato de Gregorio Ordóñez. Ha declarado a DEIA que si ETA lo reivindicara, se solidarizará totalmente con Begoña Garmendia, al igual que con el comunicado de Elkarrri, que comparte. Y «si HB estuviera de acuerdo con este atentado -añade-, yo ya no me consideraría más de HB, dejaría de ser militante».

Página 9

GARZON pide el amparo del CGPJ, que se pronunciará hoy

Página 12

LOS expertos creen que la peseta (ayer, nuevo mínimo histórico frente al marco) puede devaluarse este año otra vez

Página 23

EL Taugrés rompe la imbatibilidad del Fenerbahce en Turquía

Página 30

Esta tarjeta le solucionará el día a día

¡No se preocupe! Estamos siempre a su servicio las 24 h del día. Usted ocúpese sólo de lo realmente importante.



Garantizamos su tranquilidad

Reparaciones • Renovaciones • Reformas • Gestiones personales

El aceite de oliva podría subir a 600 pesetas por culpa de la sequía

Regina Revilla, directora general de Alimentación, aseguró ayer en Sevilla que el precio de venta del litro de aceite de oliva al consumidor se situará cerca de las seiscientas pesetas en los próximos meses. La directora general manifestó que «el cambio de ayudas y producciones establecido por la Política Agraria Comunitaria (PAC), unido a la sequía, genera un déficit de producción de aceite que provoca un incremento en el precio del producto».

Página 22: editorial, página 16

Apresado un petrolero con 3.000 kilos de cocaína en una operación dirigida por el juez Bueren

Página 20

Sumario	23	Deportes	27-32
Política	4-15	Clasificados	33-37
Opinión	16-18	Servicios	38-42
Escuelas	19	Ocio	40-41
Sociedad	20-21	Cultura	43-44
Economía	22-23	Televisión	45-47
Bolsa	24-25	Local	1-VIII

La capilla ardiente de Gregorio Ordóñez fue visitada ayer por miles de donostiarros, durante casi ocho horas. Dirigentes del PP y afiliados se dieron cita junto al féretro. Pero no fueron los únicos. Ciudadanos anónimos de otras ideologías se unieron al dolor.

Un largo adiós para Gregorio

Miles de ciudadanos conformaron una extensa cola para despedir al concejal asesinado

Carolina Alonso

DONOSTIA. Miles de ciudadanos donostiarros dieron ayer su último adiós al concejal asesinado, Gregorio Ordóñez. A las ocho de la mañana se abrieron al público las puertas del salón de plenos del Ayuntamiento y comenzaron a desfilar personas junto al féretro. Algunos rezaban, otros se santiguaban y otros llevaban flores. La mayoría, sin embargo, despedía al corporativo con una simple mirada, muchas veces enrojecida por la tristeza y la rabia.

Desde la apertura al público de la capilla ardiente, la presencia de ciudadanos fue continua hasta que cerraron las puertas del salón, pasadas las 3,30 de la tarde. En una de las horas de mayor afluencia de personas, a media mañana, se contabilizaron 2.500 ciudadanos que dieron su último adiós al fallecido.

El ataúd, en el que quedaba a la vista el rostro del político donostiarra, fue trasladado al salón de plenos en la noche del lunes, después de la celebración de la sesión plenaria para condenar el asesinato. Durante la noche, el cadáver fue velado por la viuda y otros familiares. Ésta se retiró de la capilla ardiente por la mañana, cuando la afluencia de público comenzó a ser importante.

Donostiarros anónimos de todas las ideologías y edades compusieron el grueso de una larga cola que llegó a alcanzar la calle Andía, atravesando los jardines de Alderdi Eder. Desde señoras de edad enojadas, hasta adolescentes en chandal y con carpeta acudieron a testimoniar su último adiós al corporativo y parlamentario vasco. Además de ciudadanos de a pie, los primeros espadas de las formaciones políticas vascas estuvieron presentes en la capilla ardiente. La Ejecutiva nacional del PNV, numerosos dirigentes socialistas, miembros de EA y un importante número de dirigentes estatales del PP, encabezados por José María Aznar, saludaron por última vez al emergente político donostiarra, cuya vida fue segada el pasado lunes.

Los corporativos también estuvieron presentes a lo largo de la mañana en el Ayuntamiento, arropando a familiares y allegados del fallecido. El abatimiento y la pena eran el común denominador de todos ellos. El edil socialista Belóñez, eterno contrincante de Ordóñez, decía con amargura que «me he quedado sin oposición». El alcalde Odón Elorza, por su parte, iba de un lado para otro, con la insignia de una paloma en la solapa, símbolo de la paz anhelada por la inmensa mayoría de la ciudadanía vasca.



En los jardines de Alderdi Eder se formó un larguísima cola para visitar la capilla ardiente instalada en el Ayuntamiento

(Foto J. M. Pemán)

«Sin tolerancia, qué nos queda»

Las flores se agotaron en las inmediaciones del Ayuntamiento

C. A. F.

DONOSTIA. La cola de personas que se dirigió a dedicar un último adiós a Ordóñez engordó repentinamente hacia la una del mediodía de ayer con la presencia de una manifestación de estudiantes. La marcha, que llegaba a Alderdi Eder desde el campus de Ibaeta, iba encabezada por una pancarta que rezaba «Sin tolerancia, qué nos queda». En otra se podría leer «Pakean bizi nahi dugu». Una vez en la terraza del consistorio, un portavoz de los estudiantes leyó un comunicado, aplaudido por los presentes.

Por otra parte, en las facultades donostiarros fueron colocados carteles contra el asesinato del concejal. En uno de ellos se podía leer «Gregorio somos todos». Los universitarios convocaron una concentración a las seis de la tarde en el campus, para dirigirse posteriormente a la marcha ciudadana que partiría



Clamor en favor de la tolerancia

de Alderdi Eder, media hora después.

Flores

La entrada a la capilla ardiente de Gregorio Ordóñez estuvo ayer jalonada de numerosas coronas de flores, que sobrepasaron el medio centenar. La demanda de

flores fue tan elevada que el comercio situado frente al Ayuntamiento donostiarra se quedó sin existencias. Tres camionetas tuvieron que trasladar las coronas enladradas a la capilla ardiente del concejal donostiarra.

Los adornos funerarios fueron remilidos por asociaciones de todo tipo, tanto culturales como políticas y gastronómicas.

Entre las coronas se encontraba una de las Tamborradas Infantiles de Donostia y otra de la Peña Taurina de la ciudad. Los grupos del PP de distintas provincias del Estado enviaron también coronas de flores para Gregorio Ordóñez, al igual que sus amigos, el colectivo de periodistas municipales y otros grupos.

Algunos donostiarros, especialmente mujeres, también acudieron a despedir el cuerpo de Ordóñez con una o dos flores, que depositaron junto a féretro, cubierto por la bandera de Donostia.

A boli

M. G.

N ADIE dio tanto la cara por un pueblo. Adiós Goyo. Siempre te recordaré.

Frases tras frases, firma tras firma, miles de ciudadanos se despidieron de Gregorio poniendo sus corazones en unas líneas escritas desde el dolor y la tristeza. A él, como buen periodista y magnífico acuñador de frases y titulares, le hubiera encantado leerlas porque, como las suyas, resultaban demolidoras por la sinceridad y el sentimiento con que estaban escritas.

«No todos, casi nadie, soporta a estos asesinos. Estoy contigo y toda tu familia». Así enviaba su adiós «una chica de 25 años que vive a 50 metros de La Cepa». «Esperemos que el momento histórico que se ha perdido vuelva y que tu hijo lo vea». Compartiendo el sentir de los donostiarros, alguien escribió: «Donostia ha perdido un gran hombre y una buena persona».

ASESINADA LA VOZ DEL PP EN GIPUZKOA

Setién: «El mayor y mejor servicio que ETA puede prestar a este pueblo es el de dejar las armas»

Decenas de miles de personas se manifestaron en Donostia contra el asesinato del representante municipal

I. U.

DONOSTIA. «El mayor y mejor servicio que ETA puede prestar a este pueblo es el de dejar las armas». El obispo José María Setién fue ayer contundente durante la homilía que leyó en el transcurso del funeral de Gregorio Ordóñez, una misa concelebrada en la que también intervinieron el cardenal Angel Suquía, ex presidente de la Conferencia Episcopal, y 28 sacerdotes.

La homilía era el colofón a una marea humana, «en blanco y azul» como le hubiera gustado a Gregorio, que se manifestó en silencio desde los jardines de Alderdi Eder a la iglesia de la Sagrada Familia (Amara Berri), un recorrido de casi tres kilómetros. Cuando la cabeza de la manifestación llegó al templo seguían saliendo ciudadanos del Ayuntamiento.

El espíritu del lazo azul que presidió la reacción ciudadana al secuestro de Julio Iglesias revivió ayer en los lazos que muchos manifestantes portaban en las solapas. La Guardia Municipal se resistió a facilitar las cifras de asistencia, pero hubo unanimidad en señalar que era una de las más grandes que se han registrado en la capital guipuzcoana. Decenas de miles de personas

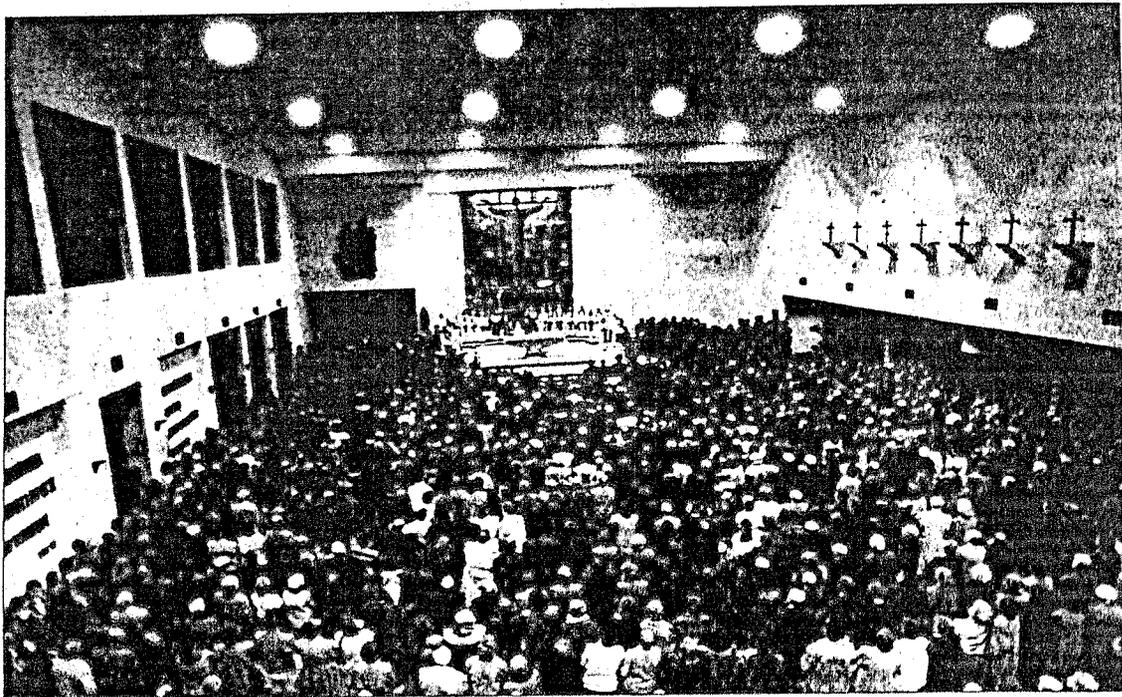
«Lógica absurda e irracional»

El funeral por el político asesinado se desarrolló con el templo abarrotado de público, mientras miles de personas aguardaban fuera.

Setién expresó durante la homilía su «desconcierto y frustración» por un asesinato en el que «la lógica absurda e irracional de los asesinatos parece querer llevarnos al abismo de la muerte y de la oscuridad del sinsentido, por la violación de los derechos más elementales de la persona, por su inicua instrumentalización en aras de unos dogmatismos inconfesados y por el bloqueo de nuestras mejores aspiraciones para la construcción de nuestro pueblo».

El obispo donostiarra agregó en otro momento que «quiero desde este lugar sagrado hacer una vez más una grave llamada a ETA a fin de que preste a este pueblo, por cuya libertad dice luchar, el mayor y mejor servicio que le puede hacer, que es el de dejar las armas y abrir así las vías adecuadas para lograr la paz por el camino del mutuo entendimiento».

El mensaje en castellano del obispo concluyó con el deseo de que «la muerte de nuestro hermano Gregorio sea una llamada, dirigida a todo el pueblo donostiarra, a construir la paz. No renunciemos a la hermosa vocación de vivir en libertad, en el mutuo respeto y tolerancia, y en fraternidad. Prepáremos para quienes han de recoger la vida que nosotros les transmiti-



Miles de personas, tras manifestarse en Alderdi Eder, abarrotaron el templo donde Setién y el cardenal Suquía oficiaron los funerales (Fotos Unciti)



EL APUNTE

Punto de inflexión en la ciudad

I. Urrutia

DONOSTIA fue ayer una ciudad traumatizada, y no se recuperará fácil. Posiblemente habrá un antes y un después para los donostiarras y, quizás, también entre los abertzales de HB. Gregorio Ordóñez, al que unos asesinos han convertido en mártir de los valores democráticos, se dará por satisfecho si quienes ayer se manifestaron mantienen su compromiso activo. Si algo queda de su trayectoria política es su valentía para defender

las ideas aún a costa de jugarse el pellejo. El tenía una madera especial y era insobornable en sus convicciones. Las defendió a machamartillo, sin concesiones. Lo ha pagado con la vida. Pero ETA ha intentado matar también, y van, muchas esperanzas e ilusiones de buena parte de los ciudadanos, incluidos los de HB. Ordóñez en tales circunstancias se hubiera sobrepuesto con su singular capacidad de entusiasmo y tesón inagotables. Un ejemplo cívico y político

mos, la paz que todavía nosotros no podemos disfrutar».

Políticos y ciudadanos

La manifestación que prelude el oficio religioso fue una marea humana en la que ciudadanos y representantes de la clase política, excepto HB, expresaron cívicamente su rechazo radical al asesinato de un representante de la soberanía donostiarra.

El lehendakari Ardanza, el biministro Juan Alberto Belloch, el presidente del PP, José María Aznar, el alcalde de Barcelona, Pascual Maragall y decenas de cargos públicos y políticos formaron un todo con decenas de miles de ciudadanos que arrojaron a los familiares de Gregorio Ordóñez con un sobrecogedor silencio solidario.

La cabeza de la manifestación, formada por la Corporación municipal, fue aplaudida incesantemente por los ciudadanos que convirtieron la calle Urbleta en un cuello de botella. Muchos comercios cerraron al paso de los manifestantes, que fueron engrosando su número a medida que avanzaban.

La entrada en la iglesia de políticos y familiares fue acompañada de aplausos por los feligreses, especialmente cuando lo hicieron mandos de la Fuerzas de Seguridad del Estado y del Ejército. Al concluir el oficio religioso se produjeron algunos abucheos en el exterior contra el lehendakari Ardanza y el ministro Belloch, al tiempo que los congregados en las inmediaciones proferían gritos de «ETA asesina».

ASESINADA LA VOZ DEL PP EN GIPUZKOA

La ciudad acudió a Polloe

Miles de personas testimoniaron, con su presencia en el entierro, la solidaridad con el político asesinado

I. Urrutia

DONOSTIA. El entierro de Gregorio Ordóñez constituyó un acto multitudinario que colapsó el camposanto de Polloe, donde varios miles de personas se congregaron media hora antes de que hubiera llegado el féretro, lo que ocurriría al filo de las cuatro y media seguido de tres camiones municipales abarrotados de coronas y ramos de flores.

A las cuatro de la tarde el cementerio se encontraba ya casi saturado de ciudadanos donostiarros que querían testimoniar su solidaridad a Ana Iribar, viuda del asesinado. El dirigente «popular» José Eugenio Azpíroz recibió en la entrada las condolencias de decenas de amigos y ciudadanos anónimos, entre ellos los que llegaron procedentes de Madrid en, por lo menos, tres autobuses.

Un discreto despliegue de guardias municipales, que habilitaron la zona de recreo del colegio María Reina como aparcamiento, evitó que se colapsara la calle Ametzagaña, donde los vecinos aguardaron expectantes el paso del féretro desde balcones y portales.

Los cuatro sacerdotes de Polloe abrieron el cortejo fúnebre y miles de personas siguieron en silencio el desfile del féretro, que fue portado por amigos de Ordóñez y concejales que se iban turnando: Antxon Marquet, visiblemente afectado, Martín Elizasu, Román Zulaika y Gurutz Larrañaga entre otros.

A continuación, familiares de Ordóñez, el alcalde Odón Elorza y una multitud de ciudadanos de toda condición que atravesó el camposanto en un silencio sepulcral. Una llovizna intermitente acompañó al cortejo, en el que también se encontraba la cúpula dirigente del Partido Popular y otras personalidades representantes de la clase política.

El sendero de casi un kilómetro y medio que recorrió el cortejo se pobló de gentes, y el sacerdote de Polloe que ofició el responso lo hizo con un sistema de megafonía para que sus palabras fueran escuchadas por todos los congregados.

En el panteón de Damboriena

El panteón familiar de Gregorio Ordóñez se encuentra en Valencia pero, por deseo expreso de su familia, fue enterrado ayer en Polloe, en el panteón de la familia del concejal del PP, Eugenio Damboriena, el más fiel «escudero» del político asesinado por ETA.

Una sencilla lápida con la inscripción «Gregorio Ordóñez Fenollar 21-7-1958/23-1-1995» da fe de la sepultura. La zona fue acotada por la Guardia Municipal para impedir una avalancha, de manera que el último adiós se efectuara con normalidad.

Ana Iribar, viuda de Ordóñez, se acercó a la sepultura acompañada de Eugenio Damboriena y tras



Ana Iribar profundamente emocionada

(Foto Pemán)

Toda la cúpula del PP, arropada por representantes de los partidos democráticos, estuvo presente en el entierro de ayer tarde en el cementerio donostiarra

Ana Iribar, la viuda del político asesinado, aguantó con entereza hasta unos momentos antes de que el cadáver de Gregorio Ordóñez recibiera sepultura



El alcalde Odón Elorza y los concejales trasladan el féretro

(Foto Pemán)

ellos los principales dirigentes del partido Popular: José María Aznar y su esposa Ana Botella, Rodrigo Rato, Marcelino Oreja, Jaime Mayor Oreja, Francisco Álvarez Cascos, Celia Villalobos y Loyola de Palacios. Asimismo, el ex-dirigente socialista Ricardo García Damborena, quien ponderó la trayectoria política del político donostiarra: «Le conocí personalmente en la campaña para el Parlamento europeo y anteriormente sabía de sus intervenciones para combatir el terrorismo, dando un ejemplo de coraje. Han asesinado a un ciudadano y miembro del PP y confío en que el partido sabrá armarse de coraje, apretar los dientes y seguir adelante como si no hubiera pasado nada, porque es importante que ETA no gane esta baza».

El sacerdote que ofició el entierro inició un «Padrenuestro» que fue seguido por la multitud concentrada antes de proceder a dar sepultura al cadáver. En esos momentos, Ana Iribar, que estaba abrazada a la madre de Ordóñez, prorrumpió en un sollozo incontenible, al igual que los compañeros del asesinado: Roberto Fernández, Carmen Nagel, Elena Azpíroz y Eugenio Damboriena no pudieron contener las lágrimas.

Junto a Ana Iribar se encontraba la joven María San Gil, quien persiguió al asesino cuando huyó de «La Cepa». Cote Villar, que también se encontraba en el lugar del crimen, apenas podía contener la emoción.

La esposa de Aznar, Ana Botella, se acercó a Ana Iribar y la abrazó, dándole palabras de aliento, mientras se procedía a dar sepultura al féretro sobre el que alguien había dejado una rosa.

El llanto y la emoción contenida pudieron con muchos de los asistentes mientras tributaban una prolongada ovación al político más popular de la ciudad.

Todo el acto se desarrolló en un ambiente sereno y sin ningún incidente ni grito extemporáneo. Los ciudadanos desfilaron compungidos y oraron con el sacerdote. Niños, jóvenes, mayores, familias, parejas, ancianos se reunieron en Polloe, concentración de envergadura sin precedentes.

Tras el oficio religioso -Ordóñez tenía a gala ser católico practicante-, los ciudadanos abandonaron el cementerio en absoluto silencio, con el mismo semblante compungido en el que ayer parecía haberse transfigurado toda la ciudad. El sirimiri continuaba y los restos de Ordóñez, de ascendencia valenciana, nacionalidad venezolana y corazón donostiarra, descansaban ya en tierra blanca y azul, allí donde él entregó su vida por una ciudad mejor. Miles de donostiarros supieron ayer reconocer el trabajo arduo y, a la postre, mortal de quien soñaba con que su hijo Javier, de trece meses, viviese en una ciudad mejor que la que a él le tocó vivir.

ASESINADA LA VOZ DEL PP EN GIPUZKOA



Miles de donostiarras, al igual que en otros puntos de Euskadi, pararon ayer durante cinco minutos, en repulsa por el asesinato de Gregorio Ordóñez

(Foto Jesús Mari Pemán)

Un grito silencioso en favor de la libertad y la vida

Miles de donostiarras, congregados en Alderdi Eder, repudiaron en silencio el asesinato de Ordóñez

C. A. F.

DONOSTIA. El paro de cinco minutos convocado por las formaciones políticas y sindicatos del espectro democrático fue ayer total en el Ayuntamiento donostiarra. La cola para dar el último adiós al concejal asesinado detuvo su continuo avance y numerosos empleados del Ayuntamiento salieron a la terraza para permanecer cinco minutos en silencio, en recuerdo del conocido edil.

La sirena de la Diputación, que anuncia las doce del mediodía, hizo enmudecer a los cientos de personas congregadas en Alderdi Eder. Entre ellos, un grupo más compungido: el alcalde de la ciudad, Odlón Elorza, el corporativo y amigo de Ordóñez, Eugenio Damboriena, las concejales «populares» Elena Azpiroz y Carmen Nagel, así como dirigentes estatales del PP y demás miembros de la corporación donostiarra.

Durante los cinco minutos de silencio, la paralización de la vida corriente afectó a los autobuses y al tráfico, que dejó de escucharse en las inmediaciones del Ayuntamiento donostiarra. Desde la terraza se percibía un grupo de obreros de la construcción, quietos sobre el andamio en el que estaban trabajando.

En otras zonas de la ciudad, el paro fue desigual. Mientras en algunas calles se notó el receso, en otras, pasó más desapercibido.

La mayor parte de los centros oficiales y lugares con importante número de trabajadores decidie-

ron seguir la convocatoria de partidos y sindicatos. Muchos funcionarios salieron a la calle para testimoniar la repulsa por el crimen contra Gregorio Ordóñez. Como símbolo del paro, algunos centros laborales desconectaron ordenadores y descolgaron teléfonos.

Asimismo, en un bar del centro de la ciudad se apagaron las luces y se retiró la música durante el tiempo señalado.

Las opiniones críticas contra el atentado que acabó con la vida de Ordóñez se dejaban escuchar ayer en Donostia. Algunos ciudadanos

se mostraban privadamente a favor de que luto oficial se hubiese traducido también en un cierre generalizado de comercios y bares.

El Gobierno salló a la calle

En otros lugares de Euskadi el paro silencioso fue también masivamente seguido. Así, a las doce en punto, el Gobierno vasco en pleno, encabezado por el lehendakari Ardanza salló a las puertas de la Lehendakaritza donde guardó los cinco minutos de silencio, en compañía de funcionarios y trabajadores de la sede gubernamental.

Asimismo, la Diputación alavés, las Juntas Generales de Araba y el Ayuntamiento de Gasteiz se sumaron al acto de condena y pidieron a la sociedad firmeza y serenidad para seguir trabajando en favor de la paz.

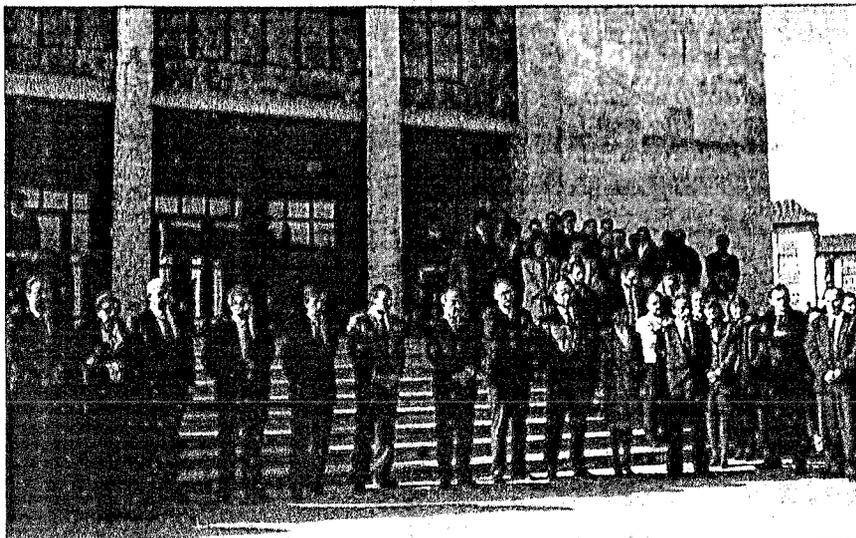
En Bizkaia, el silencio se hizo también ayer al mediodía en instituciones y centros de trabajo. Destacó entre ellas la protagonizada por el personal de Justicia del Territorio. En ella estuvieron el presidente del TSJPV, Juan Bautista Pardo, el fiscal jefe del TSJPV, Jesús Cardenal y el presidente de la

Audiencia Provincial de Bizkaia, Joaquín Giménez, amigo de Gregorio Ordóñez, quien señaló que «nos podrán quitar la vida, pero no la palabra».

La plantilla del Ayuntamiento de Bilbao, con su alcalde, Josu Ortuzo, al frente se concentró en las escalinatas del Consistorio. Lo mismo hicieron los trabajadores de la Diputación Foral de Bizkaia, encabezados por el diputado general, José Alberto Pradera. Asimismo, las sedes de los sindicatos EIA, UGT y CC.OO. quedaron vacías durante esos cinco minutos.

Por su parte, el Ayuntamiento de Iruña también se sumó ayer al paro silencioso, mientras permanecían las banderas a media asta. Representantes de los grupos UPN, PSN y EA, policía municipal y personal del Ayuntamiento testimoniaron su repulsa por este asesinato. El alcalde de Iruña, Alfredo Jaime, criticó con dureza a IIB, a quienes se refirió como «cómplices directos de los asesinatos y no sólo cómplices, porque algunos de IIB son miembros de ETA».

Finalmente, el asesinato de Gregorio Ordóñez provocó también la respuesta generalizada de distintas instituciones autonómicas y municipales de todo el Estado. Ayuntamientos y Parlamentos autónomos se sumaron al paro, que fueron acompañados con banderas a media asta en edificios oficiales. En Madrid, los trabajadores de la sede central del PP se concentraron ante la puerta principal donde guardaron en completo silencio los cinco minutos de protesta.



El Gobierno vasco en pleno se sumó al paro silencioso en protesta por el atentado

(Foto Ziarrusta)